

Síntesis de los hechos semanales (21-28 de junio, 1980)

Ignacio Ellacuría †
Exrector de la Universidad
Centroamericana José Simeón Cañas

Resumen

A continuación presentamos una breve exposición de los hechos del 26 de junio de 1980, cuando el ejército salvadoreño ingresó violentamente al campus de la Universidad de El Salvador, vistos desde la óptica de una de las mentes más lúcidas de la época: el filósofo jesuita Ignacio Ellacuría.

Como se leerá más adelante, el tono de los escritos de Ellacuría era conciliador, pero instaba al gobierno a detener la represión contra la población, y sobre todo a respetar el recinto universitario.

Palabras Clave: Autonomía universitaria, tiranía militar, movimiento

Abstract

Here is a brief summary of the events of June 26, 1980, when the Salvadoran army entered violently to the campus of the University of El Salvador, seen from the perspective of one of the greatest minds of the time. Jesuit philosopher Ignacio Ellacuría.

As you will read later, the tone of the writings of Ellacuría was conciliatory, but urged the government to stop the repression against the population, and especially to respect the campus.

Keywords: *University autonomy, military tyranny, student movement*

Esta semana ha sido una de las más importantes en lo que va del año. Dos hechos justifican esta caracterización: el paro nacional de los días 24 y 25, y la intervención de la Universidad de El Salvador los días 26 y 27. Nunca hubo en el país un paro de tal magnitud y solo en tres ocasiones, desde hace más de cuarenta años un gobierno y su fuerza armada se habían atrevido a profanar el recinto universitario: los tristes predecesores fueron nada menos que Lemus y Molina.

Pocas dudas caben de la importancia del paro nacional. Un corresponsal extranjero hacía notar que su volumen había hecho vacilar a la Embajada de los Estados Unidos en su política de apoyo a la actual Junta de Gobierno. Ya no podrá decirse que son unos pocos subversivos los que están en contra del Gobierno y que esos pocos no tienen en sus manos más que armas y bombas o propaganda subversiva. Evidentemente tienen poder de convocatoria y poder de paralización de la economía y de la vida nacional. Guste o no guste, es así. Por unas razones o por otras, pero es así. No ha sido una huelga general promovida por la clase burguesa con apoyo de los obreros, como ocurrió tantas veces en Nicaragua, fue un paro general promovido por el movimiento popular. Unos lo aceptaron con agra-

do y otros a disgusto. Dicen —es la versión del Gobierno y de los derechizantes— que muchos tuvieron miedo. Es muy posible, porque acciones así en un contexto violento como el nuestro no pueden menos que causar miedo. Y frente a este miedo poco pudieron las promesas de García y de Carranza, poco pudo el despliegue militar por las calles, carreteras y veredas del país. Tras meses de represión que han costado más de cuatro mil víctimas, el poder de la izquierda, el poder del Frente Democrático Revolucionario es cada vez más fuerte.

Esta fuerza en vez de ser reconocida para buscar un diálogo y un acuerdo, ya que representa a una gran parte de la población activamente política del país, fue agredida salvajemente en los dos días siguientes al paro. Aunque el total de víctimas de la semana no es inferior a 250, hubo una concentración especial en los días siguientes al paro. Y tuvo lugar sobre todo la intervención de la Universidad de El Salvador.

No es casualidad que la Universidad fuera intervenida el día siguiente del paro. Pretextando un cateo en «La Fosa», lugar colindante con la Universidad, y aprovechándose de algunos disparos hechos desde el recinto universitario, las tropas irrumpieron en él y en los recintos educativos colindantes,

ocasionando de un modo o de otro, según informa hoy un rotativo de la mañana 27 muertos. Esto sin contar los 25 o más que causaron en La Fosa. Pudieron haber matado a muchos más, porque eran miles los estudiantes que estaban dentro de la Universidad y esto hizo que en un primer momento se estimase que la invasión había sido sin víctimas por la presencia de la Cruz Verde. Pero hubo víctimas y violencia. Hubo rabia y rencor, hubo sadismo. La NBC norteamericana lo estará mostrando ahora en las pantallas televisivas de todo el mundo, y los hechos, no la propaganda, volverán a poner por los suelos la imagen de El Salvador o, más bien, de su Gobierno y de su Ejército.

Y por si fuera poco esto, al día siguiente se hizo un cateo para encontrar pruebas acusatorias contra la Universidad. Por dignidad y por respeto a sí mismas no asistieron las autoridades universitarias, ni los representantes del Arzobispado, invitados a presenciar esa mascarada. Y qué encontraron. Nada de lo que se esperaban, minucias que no ameritaban de modo alguno el bochorno de haber intervenido por tercera vez en la historia de la Universidad de El Salvador. ¡Qué tremendo error político! Han vendido la dignidad del Gobierno por cuarenta monedas de plata. Y han mostrado que lo que puede

hacerse con dignidad lo han hecho con brutalidad. Ni siquiera han podido llevar técnicos que abrieran las puertas cerradas con alguna ganzúa o cosa semejante. Nada de eso. A patadas y culatazos han ido abriendo puertas, rompiendo archivos y destruyendo ventanas.

Aunque la Universidad de El Salvador haga incidental y supletoriamente cosas que rebasan la actividad universitaria, aunque algunos grupos estudiantiles cometan excesos e incluso introduzcan armas o materiales explosivos en la Universidad —lo cual es también un error político sin utilidad militar alguna—, su intervención está injustificada por ser completamente inútil. Mañana seguirán las cosas como ayer. Y entonces para qué este bochorno de la intervención militar. Unos ridículos campos pagados, como en los mejores tiempos de Romero y Molina, con firma de organizaciones fantasmas, felicitan al ejército y al gobierno por la intervención. ¿A quién van a engañar con esto?

Todo esto es lo que hace difícil la defensa del actual régimen fuera de nuestras fronteras. Mientras Willy Brandt y la Internacional Socialista apoyan al Frente Democrático Revolucionario, Duarte acude presuroso a Europa para recomponer la imagen de un Gobierno que se deteriora día a día. Repita el

mismo esquema del que la extrema derecha y la extrema izquierda están impidiendo la labor de centro que quiere hacer el Gobierno. Pero Duarte y los suyos, quizá con la excepción del coronel Majano, no explican que la extrema derecha está incrustada en el mismo aparato del Estado, en los propios Cuerpos de Seguridad, en el propio Alto Mando: Duarte y los suyos no explican que ni siquiera ellos pueden controlar las acciones violentas de sus propios cuerpos de seguridad. Los hechos están contra ellos, las informaciones de los periodistas están contra ellos. No se puede contrarrestar con intenciones y con leyes lo que día a día se hace con los operativos militares. El río Sumpul está rojo de sangre. La diócesis entera de Santa Rosa de Copán no miente. Como el propio Jesús no hacen sino repetir vengan y vean. Y esto no desde un helicóptero, sino recorriendo penosamente la zona.

Lo que dicen nuestros actuales gobernantes es lo mismo que decían Romero y Molina: son falsos informes de la subversión internacional, es el comunismo, los cuerpos de seguridad no hacen sino cumplir con su deber, etc., etc.

Es cierto que el gobierno está empeñado en un Plan de Emergencia que en esta semana ofrece puestos de trabajo abundantes en la reforestación y en la vivienda

(seis mil y cuarenta mil, respectivamente). Es cierto que la vigilancia de los días del paro no fue por lo general represiva, sino respetuosa. Es cierto que algunos grupos de izquierda cometen injusticiamientos e incluso dan listas de futuras víctimas, lo cual es condenable moralmente y contraproducente políticamente. Pero estas cosas no deben desviar la atención de lo que está sucediendo tras la superficie de los acontecimientos. Y ese fondo lo muestran mejor que otra cosa el paro nacional, la intervención de la Universidad y la ola infatigable de la represión.

Hasta se ha dado un decreto atemorizando a los empleados públicos y que no responde al espíritu de la Proclama del 15 de octubre, que promovía la sindicalización de los empleados públicos. Con razón se queja el coronel Majano de que ha desaparecido el espíritu original del 15 de Octubre. Se amenaza y se atemoriza a los empleados públicos con medidas drásticas de pérdida de empleo, si secundan una huelga. ¿Quién es el que siembra aquí el temor?

La inesperada visita de Majano a Panamá abre toda suerte de interrogantes. Torrijos y Royo son simpatizantes de la Internacional Socialista, como lo es México también, como lo es el PRI. Y la Internacional Socialista está en favor del